

Tierra y Libertad

Redacción y Administración: Unión, 7, entlo.

Boletín extraordinario

Precio 15 cts.

Las mujeres de la C.N.T. y de la U.G.T. hablan al pueblo

Ayer, al mediodía, una delegación compuesta por una compañera de la C.N.T. y otra de la U.G.T. ocupó el micrófono de Radio Barcelona, para hacer una vibrante llamada a la serenidad y a la cordura, en nombre de todas las mujeres de Barcelona y Cataluña.

PIERA MERCADÉ (U. G. T.)

Habló en primer término Piera Mercadé, representando a las mujeres de la U.G.T. quien con palabra ídica y mucho sentimiento, recordó nuestro último acto de unidad celebrado en el Olympia y que reunió en un mismo anhelo de estrecha solidaridad a las compañeras de las dos centrales sindicales. Se lamentó de que nuestros propósitos de unidad no hayan sido escuchados. Recordó los deberes que tenemos para con el ejército antifascista que lucha en los frentes y pidió, en nombre de las víctimas caídas estos días, la deposición de las armas y la inmediata vuelta al trabajo. Dijo que las mujeres de la C.N.T. y de la U.G.T. habían salido a la calle a deshacer las barricadas, a obligar al comercio a abrir sus puertas y a normalizar los transportes. Terminó haciendo un sentido llamamiento a la concordia e invocó la buena voluntad de todos para que Barcelona recupere enseguida su aspecto y tranquilidad habitual.

NITA NAHUEL (C. N. T.)

Transcribimos textualmente la breve alocución de la compañera Nita Nahuel, que habló en representación de las mujeres de la Confederación Nacional del Trabajo:

¡Compañeros de la fuerza pública! ¡Compañeros de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo!

¡Hermanos trabajadores! ¡Os hablamos las mujeres; las mujeres de la U.G.T. y de la C.N.T.; las mujeres del pueblo; vuestras madres, vuestras compañeras!

Nos forzáis a recordaros con cuanto dolor os hemos dado la vida; con cuanto ternura hemos besado vuestras manitas queridas, cuando érais pequeñines; y cuanto, cuanto amor y sacrificio hemos derramado para haceros hombres.

¡Y vosotros nos recompensáis reduciéndonos a centenares de cadáveres! ¡Cómo si no os importara nada nuestro dolor!

¡No sigáis desgarrándonos el alma con vuestra inhumana indiferencia!

¡Comaradas! Si por un momento habéis olvidado que sois hermanos, recapacitad ahora y avergonzáos de no haber recordado en todo momento que sois nuestros hijos, los hijos de las mujeres de Cataluña, los hijos de las mujeres españolas que el 19 de julio, junto a vosotros, en las calles y en las barricadas, defendieron con riesgo de la vida, vuestros ideales de redención.

¡No destrucáis brutalmente nuestra humildad gloriosa!

¡No sigáis desgarrando nuestros pobres corazones exhaustos de pena, ahogados de lágrimas en estos cuatro días de lucha intelectual!

¡Compañeros! Vuestra sangre es nuestra, recordadlo!

¡Sólo tenéis derecho a derramarla, combatiendo contra el fascismo, contra el enemigo común que arrasa nuestras ciudades, asesina nuestro pueblo y destruye nuestra España!

¡Comaradas de la fuerza pública, de la C.N.T. y de la U.G.T., de Barcelona y Cataluña, basta ya de sangre proletaria derramada

por el capricho siniestro de quienes están interesados en que la clase trabajadora sucumbal

¡No permitáis que vuestros hermanos y vuestros hijos que luchan con honor en los frentes por salvaros y salvarnos a todos del yugo fascista, os desprecien y os maldigan!

¡Compañeros! ¡Cada vez que sonó un disparo y han sonado tantos, en nuestro corazón sentíamos desplomarse un hijo!

¡Compañeros todos! La C.N.T. y la U.G.T. han ordenado la vuelta al trabajo. ¡A obedecer! ¡Escuchad y acatad la voz de la sensatez y la cordura! ¡A trabajar!

¡Comaradas de la fuerza pública, de la C.N.T. y de la U.G.T.! ¡Hermanos trabajadores! ¡No respondáis a los disparos criminales de los emboscados cobardes que con sus miserables pistolas os provocan desde los terrados!

¡No respondáis a los disparos de un enagnado, de un insensato, de un loco!

¡No hagáis que un balazo aislado se convierta en descarga cerrada!

¡Compañeros! ¡No continuéis siendo el juguete trágico de vuestros enemigos!

Cada uno de vosotros pertenece a una organización, acatando las disposiciones que ellas os importen; cumplid vuestro primer

deber. Proceded, pues, en forma inteligente, en forma orgánica.

¡Al trabajo, es la consigna!

Vosotros os habéis comprometido a trabajar sin descanso para que nuestros combatientes cuenten con lo necesario para vencer al fascismo, para ganar la guerra, para salvar a nuestra España de la invasión extranjera.

¡Son cuatro días que tratelondis los frentes!

¡Qué vergüenza para todos! ¡Qué vergüenza! ¡Compañeros de la U.G.T., de la C.N.T. y de la fuerza pública, al trabajo todos!

¡Las mujeres de la C.N.T. y de la U.G.T., os lo piden!

¡No pisoteéis nuestro dolor!

¡No nos desesperéis hasta el extremo de hacernos perder la razón!

¡Al trabajo, camaradas!

Las mujeres de la C.N.T. y de la U.G.T. han salido a destruir las barricadas.

¡Las mujeres os llamamos a la unidad y la concordia!

¡Tratad de que os perdonemos tanta angustia!

¡Abajo las armas!

¡Que esta tragedia sea el dolor común que nos una para siempre!

¡Abajo las armas! ¡A destruir las barricadas!

¡Al trabajo todos!

¡Salud, compañeros!

La palabra contrarrevolución

Cuando en Italia o Alemania se quiere anular o perseguir a una persona o agrupación, basta con que algún individuo «que pinte» algo en las esferas oficiales le señale como enemigo del partido o de la ideología gobernante. Todos los que no piensan con la mentalidad del mandarín absoluto —hombre o partido— son herejes, enemigos de la nación, del pueblo, de lo más sagrado; dignos de la horca, por ende.

El cobarde con poder, que por tal es el más vil, hace de la acusación infamante su medio de vida, la escalera con la que se encarama a la fuente de sus apetitos.

Las palabras no cambian el sentido de las cosas, y en labios impuros vale lo mismo decir enemigo de la patria que enemigo de la revolución.

Y es hora que escribamos las palabras con todas las letras.

Se hacen juegos malabares con las palabras revolución y contrarrevolución. Todos aplican a sus actos la primera, todos cargan a los otros la segunda.

Y bien ¿qué quiere decir revolución? Es la transformación fundamental, en su esencia misma, de una cosa o sistema de cosas. Una revolución es social cuando trastueca todas las formas de la vida en sociedad, tanto en economía, como en moral, como en política. El régimen actual se basa en dos bases principales: Estado y Propiedad privada.

Lo que cambia de color la fachada, lo que pone a un hombre o un grupo de ellos en lugar de otros, lo que sólo araña la epidermis, eso puede ser un motín, una asonada, una reforma o un golpe de Estado, pero no una revolución. Y menos una revolución social.

El comunismo ataca en sus bases el principio de la propiedad individual, la existencia total del capitalismo como clase. No propugna una propiedad atenuada, un

capitalismo benévolo con sus esclavos. Reclama: campos, fábricas y talleres para los obreros manuales, técnicos e intelectuales, vale decir, para todos los productores y al servicio de todos los consumidores.

El anarquismo rechaza la idea de que un pequeño núcleo de hombres tenga el derecho y pueda con eficacia regir los destinos de sus semejantes. Sostiene que la centralización del Poder es atentatoria al libre juego del proceso social y postula que, en vez de dirigir a los hombres, éstos deben organizar las cosas.

El comunismo anarquista y sus formas próximas son, pues, intrínsecamente, en la raíz, en la médula y en la flor, corrientes claramente revolucionarias en su finalidad. Y claramente revolucionarias en sus tácticas, en sus métodos, que no toman los senderos trillados del reformismo, sino que barren los pilares del régimen de esclavitud y explotación humana, a cuyo ocaso asistimos hoy en España.

Quien esté con nosotros, juntos o próximos, tendrá derecho a llamarse revolucionario. O, de contracanto, señalar como contrarrevolucionario a quien en los hechos o en las palabras, abierta o solapadamente, se oponga a sus fines y métodos, o a la de los núcleos populares que los sustenten con su simpatía.

¡Qué es eso de que a cada vuelta de esquina salte un tío cualquiera a gritarle a su adversario, a motejarlo, a querer hundirlo en el concepto colectivo, llamándole contrarrevolucionario!

¡Piensa en la revolución, trabaja por la revolución ese que así procede? Si no lo hace, pues a callar tocan. Que ya tiene bastante con que no lo pongan a él en la piqueta.

A callar, pues, los lenguaraces!

Y a no colgar a otros un sambenito, que a lo mejor le corresponde.

Que el pueblo juzgue

Que el pueblo juzgue. Que el pueblo, la masa obrera que nos conoce y que nos ha visto luchar ahora y antes de ahora, diga su palabra. Quieran o no, el anarquismo es una fuerza. Quieran o no, la C. N. T. es media España. Quieran o no, la F. A. I. es el alma, el espíritu y el empuje de la C. N. T. y llevarse por delante media España, es una locura; sobre todo cuando esa media España es la que trabaja y sufre. La que soporta en sus lomos la vida y la responsabilidad colectiva.

Mira, compañero

Tú que esperas que el amigo funcionario tal o que el camarada gobernante cual, solucione tu problema personal o el de la agrupación a la que perteneces.

No, hombre; aquello es rama muerta del árbol social. El tronco y la savia, lo vital, está en el taller, en el campo, en el centro de arte o de enseñanza; está en tu Sindicato, en tu Centro vecinal.

No mires al cielo, camarada. Ahíncate en el surco; únete en la fábrica y en el campo con tu camarada de labor, organiza tu lugar de trabajo, asóciate, ponte de acuerdo con los técnicos, toma en tus manos la construcción social. Comienza por ti mismo.

La C.N.T. y la F.A.I. han dado, antes y después del 19 de julio, pruebas indiscutibles de su lealtad y de su espíritu de tolerancia; contra ellas han llevado a cabo una campaña tenaz y sistemática los elementos provocadores; contra ellas se ha querido proceder en forma agresiva e injustificable. El intento de copar la Telefónica el lunes, 3 de mayo, fué la gota de agua que rebasó la medida de la paciencia del proletariado de Barcelona